

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MO		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

VARIAS FECHAS

22 DE JUNIO DE 1866.

¡Qué día aquel de heroicidades legendarias! Se llora por las víctimas al recordarlo, pero a la par se siente orgullo de ser español.

Los que luchaban por la libertad, como los que se batían por deber, ¡qué heroicos todos! Si alguno retrocedía, era palmo a palmo y dando siempre frente al contrario. Por eso casi todas las heridas eran mortales.

Para distinguirse en aquel día, para que se dijera, «este fué más bravo que aquel,» ¡cuánto valor no era necesario demostrar!

La insurrección fué vencida; sesenta y tantos militares pagaron con su vida su amor a la libertad; los promovedores de la insurrección, entre los cuales se hallaba un tal Sagasta, tuvieron que ocultarse y huir para escapar al cadalso.

A los pocos días, un soldado oscuro lucía en su pecho la cruz de San Fernando de primera clase, por haberse batido en defensa del orden con más valor que sus compañeros.

Este soldado se llamaba Bartual.

29 DE SETIEMBRE DE 1868.

Las calles están cuajadas de gente; la alegría, llevada hasta el frenesí, se pinta en todos los semblantes. Se acaba de dar la batalla de Alcolea y la libertad ha triunfado.

Los Borbones toman el camino del destierro, a la vez que tornan a la patria los condenados a muerte por los sucesos del 22 de Junio.

Las gargantas están roncadas de dar vivas; no hay ya coronas que arrojar a los vencedores; la muchedumbre se agolpa al paso de los que prepararon, ayudaron o realizaron la revolución; las sentencias de muerte son ejecutorias de patriotismo, y el pueblo admira a los que habían escapado a ella.

Uno de los admirados era aquel Sagasta de 1866.

28 DE DICIEMBRE DE 1874

Un general subleva allá en Sagunto parte del ejército al frente del enemigo, en nombre de los Borbones.

El jefe del gobierno, el mismo Sagasta del 22 de Junio, califica de facciosa aquella bandera, añadiendo que nos deshonra a los ojos de Europa.

La sublevación triunfa, los Borbones regresan, y sobre las ruinas de la revolución, muerta a causa de traiciones y cobardías inconcebibles, levántase un trono, del que se erigen en defensores los doctrinarios y los apóstatas.

Se destruye lentamente la grandiosa obra revolucionaria; los dignos protestan, los cobardes transigen, y los ambiciosos, renegando de su historia, caen humildemente de rodillas ante los Borbones que habían arrojado del trono.

Uno de los últimos es Sagasta.

3 DE MARZO DE 1886

Son las cinco y media de la tarde, y un cadalso se levanta en Cartagena, a espaldas de los cementerios viejos. El vándago de Albacete ha llegado con el mayor sigilo, para que la población no se entere y pida gracia para el reo.

¿De qué se le acusa? De haber sido uno de los que se apoderaron del Castillo de San Julian, donde halló gloriosa muerte el general Fajardo.

La señora de éste y un hijo suyo, no obstante las precauciones tomadas, se enteran del suceso y acuden a solicitar el indulto, haciendo lo mismo otros particulares y varias corporaciones.

Inútilmente, pues todas las puertas se cierran a su voz. No hay perdón, no hay gracia. Perturbar el orden social, seguir las enseñanzas del 22 de Junio y del 28 de Diciembre, es crimen imperdonable.

El jefe del gobierno no cede, no se ablanda, permanece inflexible; su conciencia le impide aconsejar el indulto a quien puede concederlo; y el reo, con serenidad aterradora, declarando que es inocente, y pidiendo caridad para sus tres hijos, sube al patíbulo y entrega su cabeza al verdugo.

¡El agarrotado se llamaba Bartual, y era aquel Bartual que ganó la cruz de San Fernando luchando contra los sublevados el 22 de Junio!

¡El jefe del gobierno que se negó a aconsejar el indulto se llama Sagasta, y es aquel Sagasta que en 1866 fué sentenciado a muerte por sublevarse contra la legalidad que Bartual defendía!

Conciencia, derecho, justicia...

Voy sospechando que son palabras perfectísimamente inútiles cuando no se pronuncian por boca de los cañones.

¡BASTA YA!

La coalición de los partidos republicanos ha fracasado por ahora: Castelar no la quiere.

En la última conferencia que con él celebraron Pi y Salmeron, lució D. Emilio esa intransigencia que solo usa con sus antiguos correligionarios.

De algun modo tenía que mostrar la firmeza de sus convicciones y la energía de su carácter el benévolo adversario de las situaciones monárquicas.

Nada de transacciones; acepten todos su criterio, practiquen sus principios, y entonces se dignará marchar en su compañía a la conquista de la república.

Esto, a menos que acontecimientos imprevistos hagan indispensable la coalición en un momento dado; es decir, a menos que para no ser arrollado y deshecho por ella, tenga algun día que seguir la corriente.

Tal es, en resumidas cuentas, la inquebrantable resolución del jefe del posibilismo, manifestada por él una vez más en la conferencia del domingo, y que antes era ya de todos conocida.

Por eso ni Pi, ni Salmeron, han debido exponerse a esa nueva negativa del Sr. Castelar, sino por la propia dignidad, por la de los partidos que representan.

Compréndese que hayan querido agotar todos los medios para llegar a una inteligencia entre los republicanos, y que con tal motivo hayan hecho derroche de paciencia y desdicho sugerencias de amor propio, pero ante la soberbia

que revela la actitud de Castelar, insistir en que ceda, es humillar a los dos grandes partidos que le honran considerándole un auxiliar poderoso.

Y por mucho que lo sea, ¿depende acaso de su existencia, la de la república en España?

Si mañana faltase el elocuente orador, ¿acabarían con él las ideas republicanas, o se harían monárquicos los que las profesan?

¿No? Pues con Castelar o sin Castelar, los dos partidos republicanos coaligados para todos los fines, darán a España la república.

Y acaso más pronto sin él; que en política, el que no ayuda, estorba.

Prescindan por completo Pi, Salmeron y Zorrilla de tratos con el Sr. Castelar; que sería vergonzoso dar visos de razón a la creencia, que hasta ahora solo tuvieron él mismo y su media docena de partidarios, de que es indispensable, y de que puede y vale más que todos los republicanos juntos; más que la república misma.

LAS GENTES DEL OFICIO

Le Temps, periódico francés, refiere el siguiente suceso:

«Hace doce años que varias personas fueron invitadas a pasar la velada en casa de uno de los magistrados de la audiencia de Ruan. Al cabo de algun tiempo la conversacion recayó casualmente sobre el tema de los milagros.

Notaban las señoras que las manifestaciones divinas eran cada vez menos frecuentes, a pesar de las apariciones de Lourdes y la Saleta. De pronto cortó la conversacion una voz seca y balbuciente:

—¡La Saleta! Eso es una abominable mistificación.

Todos se miraron absortos, tratando de descubrir al autor de tan irreverente apóstrofe. Era el cardenal Bonnechose.

—Si—repuso éste en medio de la sorpresa general—yo he estado en la Saleta y no he visto allí más que las huellas de un negocio.

El cardenal desarrolló su pensamiento, y uno de los concurrentes añadió que el mismo clero de l'Isere no creía en aquel milagro, y que el cura de V había prohibido a sus feligreses que acudiesen a la Saleta.

Al hablar entonces de Lourdes, el cardenal emitió una opinion menos radical. Había visitado la gruta y contemplado allí un espectáculo en extremo edificante, constituido por una multitud de creyentes arrodillados ante la imagen de la Virgen. En su consecuencia, se había conmovido y no estaba lejos de dejarse convencer.

En aquel momento, uno de los magistrados del Tribunal tomó la palabra y dijo.

—En cuanto a mí, confieso que no opino como el cardenal. Cuando ocurrió el milagro era yo promotor fiscal en Lourdes. Entonces recibí la visita del vicario general de Tarbes, el cual me suplicó que persiguiera a las personas que esparcían por el país el rumor de una aparición. Debo añadir que por espacio de algun tiempo tuve a Bernardette en mi casa en clase de criada, habiéndome visto precisado a despedirla, porque era poco inteligente y aseada.

Es de advertir que dicho magistrado era hombre de sentimientos religiosos y católico práctico que admitía sin reserva de ninguna especie la posibilidad de los milagros.

Por si esto les parece poco aun a mis lectores, lean lo que dice sobre la milagrosa virtud curativa del agua de Lourdes, el ilustradísimo y respetable presbítero que publica notables artícu-

los en *El Resumen* bajo el pseudónimo *Un clérigo de esta Corte*.

Habla de la novena que se hace en la capilla del obispo de esta villa, de las fealdades que se observan en el adorno del templo, y de la viña del Señor que explota el rector de dicha capilla, y luego dice del mismo rector:

«...Para esto (para dicha explotación) fundó, previendo los acontecimientos y las modas, la primera hermandad de Lourdes incorporada a la de Francia, de donde, puesto en conviniencia con los comerciantes piadosos, trae rosarios, grutas, imágenes, copas y vasos de cristal fino ó basto, cruces, tierra, hierba y agua en tan gran abundancia, que se recibe por carros y grandes camiones.

Claro es que todo esto es legítimo, auténtico de la verdadera Javiera de Lourdes, expedido por el hermano, tios, primos, y demás parientes efectivos y perpetuos de Bernadetta. Yo he comprado una vez diez botellas para una enferma, y puedo decir muy alto que, así como infinidad de enfermos van a Lourdes, visitan la iglesia y la gruta, beben el agua, se bañan confesados y comulgados y... sin embargo, no se curan, así esta buena señora quedó después de la novena y de tomar el agua, peor que estaba antes. Este milagro refiero, porque acaso lo ignoren los predicadores, ó si lo saben, no querrán tomarlo en cuenta.»

Traslado a los papanatas que se gastan los cuartos en comprar esas y otras aguas por sus milagrosas cualidades, cuando solo tienen la de rellenar el bolsillo de los mercaderes de almas que las expenden.

Aunque no tienen estos la culpa, sino los tribunales que no les echan encima el artículo del código penal, que copiado a la letra dice así:

«Art. 548. Incurrirá en las penas del artículo anterior (arresto mayor y presidio correccional).

1.º El que defraudare á otros usando de nombre fingido, atribuyéndose poder, influencia ó cualidades supuestas, aparentando bienes, créditos, comision, empresa ó negociaciones imaginarias, ó valiéndose de cualquiera otro engaño semejante.»

Y si yo fuese juez, no me limitaría á esto, sino que procesaría además, fundándome en ese mismo artículo, á todos los que cobrasen dinero por trasladar almas del purgatorio al cielo, á menos que me presentasen documentos justificativos de haberse verificado; pues sería una triste gracia el que nos sacaran los cuartos para ese negocio, sin dar resultado alguno, haciéndonos aquí tanta falta para comprar jamon, vino, chuletas y demas comestibles, sustanciosos aunque terrenales.

UN COMUNICADO CLERICAL

Deferimos gustosos al ruego del sacerdote cuya es la carta que copiamos á continuación:

Señor Director de EL MOTIN.

Muy señor mio y de mi mayor consideracion: Abusando de una libertad y confianza, que ni con usted tengo, ni mi profesion me permite, primero por no conocerle, y segundo por que mi carácter sacerdotal casi me lo impide, tomo hoy la pluma, aunque con sentimiento, para manifestarle que desgraciadamente la campaña que está sosteniendo en el periódico de su direccion, con objeto de moralizar el clero, no produce el efecto, los fines y el resultado que V. se propuso al comenzarla.

Y como siempre leo en el *Manejo de flores místicas* que publica su dicho periódico, que no solo pretende V. moralizar al clero humilde, sino tambien al alto y orgulloso clero, voy á permitirle, (con objeto de que V. haga el uso que mejor quiera de esta carta,) indicar á V. algunos datos de las *acertadissimas* disposiciones de nuestro muy reverente, querido y respetado señor obispo de Madrid-Alcalá.

Este Ilustrisimo señor ha empezado por recoger á todos los sacerdotes que le ha parecido, (y que no le hacen las cortesias palaciegas), las licencias de confesar, predicar y decir misa; ha prohibido á los clérigos que dicen estas en los oratorios particulares, los domingos y dias festivos, el que puedan celebrarla los demas dias de la semana en otra cualquiera Iglesia; ha establecido una tarifa por la cual, todo sacerdote que quiera predicar, confesar á fieles ó monjas y decir misa fuera de las capillas indicadas, tiene que abonar con arreglo á dicha tarifa, una, dos, tres ó más pesetas, segun sea la licencia que se desee adquirir: así es que casi todo el clero ha tenido que hacer el desembolso correspondiente, para no caer en desprestigio con sus feligreses.

Hasta ahora, ningun prelado habia pretendido establecer tarifas para que el sacerdote pueda ejercer libremente su mision, pues si bien este necesita licencias, es sólo para darse á conocer como tal sacerdote fuera de su obispado; y es verdaderamente triste que el primer obispo de Madrid use del mismo principio conservador del partido que lo elevó á la mitra de la Corte, y cometa exacciones y vejámenes con el clero de su diócesis, aunque este sea todo lo depravado que quiera, como se deja traslucir por la defensa que del señor obispo en cuestion, hace un Clérigo, por boca, *mano ó imprenta* de un periódico local. ¡Valiente abogado se ha echado el señor obispo!

El clero tiene, con arreglo á la Disciplina Eclesiástica y el Derecho Canónico, sus castigos, penas y puntos de corrección; y si es cierto, como dice el nuevo *satélite*, que alguno ó algunos han sido vistos con el traje de seglar en la Puerta del Sol, llevando del brazo á alguna morena, ó en los cafés, sabiendo quiénes son deben ser castigados esos clérigos, si el hecho denunciado por el defensor de obispos merece castigo y reprension. Y aun en el supuesto de que sean ciertos, cosa que nada tiene de particular, puesto que yo mismo me he honrado llevando del brazo á mi anciana y *morena* madre, por las calles más céntricas de la poblacion, creo que no sea suficiente motivo para que un *quita motas* de obispo (como vulgarmente se dice) ponga en ridiculo por medio de la prensa á sus compañeros, máxime cuando el denunciador, defensor, y limpia zapatos de S. I., tiene mucho porqué callar, no pudiendo decir él como Cristo, *el que sea inocente que arroje la primera piedra*.

Otras mil cosas podría decir á V., señor Director, pero creo que las expuestas son suficientes para que V. comprenda la situacion en que se ha colocado el señor obispo con el clero, pudiéndose decir que está ya la cuerda tan tirante, que vá á llegar el momento de estallar y romperse; y sería verdaderamente curioso el ver una *revolucion clerical*, por el poco y malísimo tacto del prelado, dando ocasion al desprestigio, (que ya vá adquiriendo) y después... tal vez, tal vez á un cisma.

Perdoneme V., señor Director, que haya sido tan explicito en exponer á V. hechos que no debiera saber, pero dándome el ejemplo el defensor del señor obispo (al que no me unen relaciones de amistad ni conocimiento de ninguna clase, por cuya razón le ruego no vaya V. á hacer juicios temerarios por los ataques que le infiero en esta carta), es muy justo que á mi vez defienda al clero bajo, si así podemos llamarle, toda vez que el *sota ayudante* de S. I. lo hace con el alto clero.

Igualmente le ruego dispense mi mal perfeñado estilo epistolar, á la vez que me permita no dar á usted mi nombre, (que después de todo no hace al caso), no porque tema la censura de mi superior gerarquico, ni cosa por el estilo, sino porque, teniendo en más de lo que valen mi nombre y profesion, y mas aun que esto, gran consideracion á la clase que pertenezco, no quiero que con mi nombre pueda V. contribuir á desprestigiarla mas de lo que está, como lo hace mi colega en Jesucristo con sus defensas episcopales. Bástele á V. saber, señor Director, que el que suscribe es uno de tantos pobres presbíteros, que solo vale el importe de la limosna que por la misa que dice, recibe diariamente.

De V. seguro servidor Q. B. S. M.—Un clérigo.

Madrid 3 de Marzo de 1886.

Por nuestra parte, ni una palabra. Al paso que esto va, los mismos curas van á encargarse de llenar las páginas de EL MOTIN.

Nos alegraríamos, no solo por la significacion del hecho, sino tambien por descansar un poco. ¡Porque cuidado si nos traen mareados los caballeros de presbíteros!

EXPLOTACION CONSTANTE

Rico debe haberse puesto el impresor que ha tirado en Barcelona el prospecto-sablazo, titulado *Pequeño aguinaldo de Navidad y felicitacion de buen principio de año al SANTO PADRE EL PAPA LEON XIII, como preparacion á sus bodas de oro. Jubileo sacerdotal*; y digo esto, porque asciende á cientos de millones los distribuidos por ahí.

No hay ciudad, villa, aldea, ni rincon por apartado del mundo que esté, á donde no haya llegado ese prospecto que, á vuelta de un sin número de majaderías, se encamina, como todos los documentos católicos, á sacar cuartos.

Pídesen en él hasta diez céntimos para el Papa, si bien advirtiéndole que cada prójimo puede repetir esa ofrenda todas las veces que quiera: esto, sin perjuicio de que entregue grandes sumas de una vez aquel que en ello tuviere gusto y fina voluntad.

Háanse nombrado corredores del negocio, á quienes llaman celadores, y para engolosinarlos, les hacen los regalos que se expresan en este parrafito:

«Al Celador ó Colector de 50 ofrendas, á más de las 50 estampitas para los oferentes, se le mandará por correo, como recuerdo, un cuadro oleográfico representando *El Descanso de la S. Familia*, obra del inspirado pintor C. Müller. Los Celadores que llenen más listas de 50 ofrendas, podrán escoger otros quadritos entre los siguientes: 1. La plegaria de la S. Familia. 2. El Trabajo de la S. Familia. 3. La Huida de la S. Familia á Egipto. 4. Los Reyes magos á los piés de la Familia.»

Cuando se ve esto, y se piensa en los millares de españoles que sufren en estos instantes los horrores del hambre, sin que una mano caritativa se tienda hácia ellos, la indignacion brota en el pecho del hombre honrado, y se condenan esos procedimientos que llevan al hartío el pan que corresponde al desvalido. Y además se pregunta todo espíritu recto:

¿Qué significan las palabras caridad, deber,

amor y justicia, si la idea religiosa puede ahogarlas bajo el peso de su feroz egoismo?

¡Pobre humanidad, víctima siempre de los que le hablan en nombre de Dios!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Quedé en dar detalles sobre la prision del presbítero D. J. D. G. C., (¿á que no me agradece el que ponga solo las iniciales de su nombre y apellido?) y allá van esos detalles.

Es el caso que su ama Isabel debia al conocido abogado Sr. Hernandez Alejandro unos duros; y que éste, acompañado de un amigo, se presentó con los créditos en la casa habitacion (Almendra, 12) llamado por el *pater*.

El Sr. Hernandez cometió la candidez de entregar al presbítero los documentos justificativos de la deuda, antes de recibir el importe, y no bien les echó el guante, cuando pretextando ir en busca del dinero, salió de la habitacion diciendo á grandes voces al criado que arrojará de la casa al Sr. Hernandez y al que le acompañaba.

El estafado, como hombre práctico, tomó sus precauciones para que no pudiera oscurecerse después la verdad del hecho, é inmediatamente dió parte al juzgado, quien dispuso que el clérigo fuese enchiquerado en la cárcel é incomunicado, entrando en ella con el uniforme de faldamentas negras.

Donde continúa aguardando las resultas del proceso que se le sigue, y renegando sin duda de estos malditos tiempos modernos en que hay jueces como el Sr. Vioto, que hacen justicia sin tener en cuenta la calidad del culpable.

Dícenme tambien que en el registro efectuado en el domicilio del amigo, encontraron cartas de su presbítera, hoy ausente, en que la palabra más áspera era la de *esposo mio*; más como esto pertenece á la vida conyugal mística, doy sencillamente la noticia sin hacer los comentarios á que tan *jaraboso* asunto se presta, no sin rogar á todos los presbíteros en general, que rompan después de leerlas todas las cartas tiernas que reciban, para que no se enteren los profanos de los secretitos dulces de su corazon sensible.

Por lo demás, queridos lectores, ¿qué les parece á ustedes de ese inocente presbítero? Vaya unas tragaderas que me gasta, y con cuanta religiosidad paga las deudas de su señora... ama, ó lo que sea.

Sospecho que Leopoldillo, viendo que no moralizo más curas que á él en Alcázar, porque los otros no lo necesitan tanto (por hoy al menos), debe haber intentado que sus compañeros conviertan el púlpito en cátedra política, para ver si yo me incomodo y la emprendo con ellos, dejándole á él descansar un poco.

Mas da la maldita casualidad de que sus compañeros le conocen, y sin duda por esto, solamente ha iniciado la propaganda un teniente que tiene más de imbécil que de otra cosa, poniéndome que no hay por donde cogerme.

¿Es este el premio á mis servicios, Leopoldo? ¿No merezco yo más que insultos, después de haberme quitado tantas horas de sueño el afán de moralizarte? ¡Ah, ingrato, más que ingrato! ¡Déjame llorar sobre la tumba de mis perdidas esperanzas!

(Pequeña pausa.)

Y dime ahora, Leopoldito: ¿por qué me quieres tan mal?

¿Tengo yo la culpa de que huyan de tu confesonario los feligreses y se vayan al de tus compañeros? ¿De que se instruyan contra tí expedientes eclesiásticos y judiciales? ¿De que los curas de tu parroquia tengan que ir cargados á la iglesia con el mosto y los bártulos de celebrar? ¿De que seas tan aficionado como *mangue* á las juerguecitas? ¿De que te hayan encontrado alguna vez á altas horas de la noche por ciertas callejuelas embozado en tu capa torera? ¿Ni de otras mil y mil cosas que tus feligreses te afean?

Pues si yo no tengo la culpa y si tú, ¿por qué, ingrato desconocido, me atacas ni consientes que otros me ataquen? ¿Por qué?... Mas cortaré aquí, por no soltar otra vez el trapo á llorar. ¡Me ponen tan nervioso los ataques injustos!

El convento de las Ursulinas de Lacken (Bélgica) ha sido completamente destruido por las llamas, si bien los perjuicios (unos 600.000 francos) han sido cubiertos por una sociedad de seguros. Las pobrecitas monjas tienen, por lo visto, más fe en su auxilio, que confianza en la providencia. Un detalle curioso:

Entre los objetos que fueron presa de las llamas se encontraba un cuadro de la *Inmaculada Concepcion*.

La figura principal del lienzo era el retrato de una religiosa que hace algunos años fué mujer de extraordinaria belleza. El pintor que debia realizar la obra, asombrado ante tanta hermosura, ofreció á la superiora regalar el cuadro al convento, con tal de que la jóven en cuestion se prestara á dejarse retratar.

Aceptado el trato, la hermana, á pesar de su tenaz repugnancia, no tuvo más remedio que doblegarse á las exigencias de la disciplina. Pero siempre recordaba con disgusto el hecho de haber servido de modelo para una *Inmaculada Concepcion*, y hay quien asegura que en la actualidad no puede ocultar la alegría con que ha visto la desaparicion del cuadro.

¡Oh poder irresistible de la conciencia!

Como el pobrecito cura del convento del Valles no tiene hijos (que me perdone si involuntariamente faltó á la verdad en este punto) busca en los agenos las paternales emociones de que su pecho está sediento.

Y al efecto, celebra los domingos una inocente fiesta, que consiste en reunir á varias niñas ya talluditas y hacerlas correr por los patios de la clausura, dando el premio á la más veloz.

Este se reduce á un tierno beso, un apretón en la cintura, y unas almendras que deposita una á una en su naciente seno, con cariño y amabilidad que encantan.

Y como las niñas, con el gozo de jugar, la satisfaccion de triunfar y la fatiga de la carrera, llegan á la escena del premio hechas unas amapolas (hijas de mi alma), calculen ustedes el santo placer que experimentará el presbítero, y la fe con que alabará á Dios, por haber criado padres tan estúpidos como los que permiten á sus hijas concurrir á tales fiestas.

¡A cuántos placeres y delicias renunciamos los que no tuvimos á tiempo el buen acuerdo de cantar misa! ¡Si se viviera dos veces!

Por si despues de las novenas, las rogativas, las rifas y otros excesos, les quedaba alguna vedita de lana á las ovejas de Colmenar Viejo, llevaron allí al célebre padre Bocos hará unos tres meses, y ahora á tres *berrendos*, de la Orden de holgazanes trashumantes.

Los sermones se han distinguido, como es uso y costumbre, por el color verde, cargando en uno de ellos las tintas hasta un punto, que las mujeres comprendieron que el frailecillo estaba fuerte en la cuestion que trataba; los maridos pensaron con cierta sorpresa, no exenta de temor, en la Sagrada Congregacion del evangelista que no se llama Juan, ni Lucas, ni Mateo; y los niños aprendieron en el templo lo que la naturaleza no les enseña hasta que ya empiezan á pollear.

A pesar de esto, el alcalde no los metió en la cárcel, ni por inmorales, ni por vender quincalla mística sin patente industrial.

Una mujer se dedicó á curar en Fontiveros por medio del magnetismo; el *barrena* trató de que le dijera los medios que empleaba; ella se negó, y él prohibióla continuar.

Llévanla los médicos á los tribunales y sale absuelta; ocúrresele despues casarse y el cura se niega, á ménos que declare en un documento que todo lo que hacia era una engañifa.

Hasta aquí, exceptuando lo de negarse á casarla, nada encuentro de censurable en la conducta del cura: todos tenemos el deber de oponernos á que se abuse de la buena fe y de la ignorancia.

Ahora, si fuese cierto que el hombre negro manifestó á la curandera que le permitiera ejercer su tráfico con tal de que impusiera á cada enfermo la obligacion de mandarle decir á él una misa, entonces... entonces habria que preguntarle á ese cura:

¿Qué diferencia hay entre tu procedimiento y el de la curandera?

Y á ver qué respondia.

Es todo un barbian el *parroceticeo* de Lage. Tres meses tuvo sin bautizar á unos niños, porque sus padres le adeudaban oblatas.

Reclamóselas tambien á un pobre pescador, en los momentos que tenia tres hijos con tifoidea y la mujer enferma, y mientras el vecindario reunia por suscripción una módica cantidad para arrebatar á la Cuarte aquellas víctimas de la miseria. El ireñez tuvo que vender dos carros de estiércol que sus hijos habian recogido poco á poco por las calles, para satisfacerle 14 reales.

Nególe además sepultura á otro niño, hijo de un desdichado pordiosero demente, hasta que este, implorando la caridad de sus vecinos, consiguió pagarle las oblatas.

Si tales procedimientos emplea ese mercader de almas para recaudar un impuesto prohibido por la ley, ¿qué no haria para cobrar una cantidad que le adeudasen? Probablemente andaria á tiros.

Hasta Leon XIII ha habido 294 papas; 39 de ellos, sin contar á Juan Anglicano ó Papisa Juana, fueron considerados antipapas. De los legítimos, 64 murieron violenta y desastrosamente; de ellos 18 envenenados, 4 asesinados, 1 estrangulado, 2 mutilados, 1 ahogado, 1 con un lazo al cuello, 1 de hambre, 1 á pedradas, 1 preso en una caja de hierro, 1 de un lazo, 1 se suicidó, 1 fué quemado en su lecho de agonía, 1 de resultas de haber caído de un caballo, 1 desgarrado el cráneo con las puntas de la tiara, 1 estenuado y 20 de TRISTEZA.

Todos ellos serian unos santos, se nombrarian por inspiracion del Espíritu idem, y recibirian de Dios el don de la infalibilidad: á pesar de todo esto, francamente lo declaro, no veo la ganancia del oficio.

Esto de saber lo que pasa en el cielo, en el infierno, en el purgatorio, y no oler cuando lo van á uno á escabuchar en la tierra, será muy ortodoxo, pero es para mí incomprensible.

Es verdad que en esto de la religion suceden cosas tan raras, que tal vez eso que yo no me explico, lo más sencillo y natural. Así, no hablemos más del asunto.

La Cour d'Appel de Amiens (Francia) ha declarado válido el matrimonio contraído por el ex-cura Mr. Sterlin. Esta sentencia es tanto más importante, cuanto que se halla en contradiccion con otras dictadas en casos análogos.

En el fondo, es la separacion de la Iglesia y el Estado, la preeminencia del Código civil sobre el Concordato. El Código no admite la cualidad de cura como impedimento al matrimonio, y esto es lo que ha motivado la sentencia del tribunal de Amiens.

A Francia, pues, presbíteros españoles que os ahogais bajo la máscara de castidad que os cubre el rostro.

Allí á contraer matrimonio, y á entrar en la vida normal y digna que no podeis hacer viviendo con amas y sobrinas, que cuando menos se piensa y sin saber como, resultan madres de familia.

Aunque si no os corre mucha prisa, podeis aguardar á que me nombren ministro de Gracia y Justicia, y yo me encargaré de legalizar vuestra situacion matrimonial.

Señor sastre de Logroño que me escribe con fecha 23 del pasado:

Tengo el honor de manifestarle á usted que no soy agente de negocios, y que por lo tanto no puedo gestionar el cobro de las 32 pesetas que dice le adeuda por prendas de vestir el canónigo Begonia, de la colegiata de Alcalá, desde el año 1880, sin que sus continuas reclamaciones hayan producido resultado alguno.

Respecto á la manera de obrar que ha tenido el canónigo Cano, á quien tambien se dirigió usted sobre el asunto, y al silencio del obispo, á quien acudió despues, ¿qué quiere usted que yo le diga? ¿O ignora usted que los lobos no se muerden?

Si quiere usted cobrar, acuda á los tribunales, pero marche sobre seguro, no le vaya á ocurrir lo que á su colega del Campillo; que cosa de balde y ponga el hilo.

¡Como que soy yo tonto!

De cura, y muy de cura es la carta que he recibido fechada en Pamplona, hablándome del obispo, de Larequi, de disgustos entre ellos, de iglesias robadas, de lios en el arreglo parroquial, del negocio de las campanillas eléctricas en los templos, de un anillo de esmeralda que cambió de dueño, de lo que producen las seis prebendas vacantes en la catedral y por qué no se proveen, de si Larrequi y un tal Santiago, y un sin número de hechos que caen bajo mi jurisdiccion.

Pero como todo eso puede muy bien ser una añagaza para ver si me escuro, advierto al presbítero que haga la denuncia de su puño y letra, enviándome á la vez su cédula de vecindad, y entonces diré todo lo que desee, salpimentándolo con esta gracia que Satanás me ha dado para moralizar á los curas.

El capellan del 2.º batallon del regimiento de España, de guarnicion en Morella, quiso celebrar misa diariamente.

Acudió al arcipreste para que le proporcionase los avios, y no solo halló la iglesia desierta el primer día que fué, sino todos los bártulos encerrados.

No obstante, dió las señales por sí mismo, pasó aviso al encargado de la iglesia, mas como si no; pues tuvo que largarse á las tres horas, sin poder decir la misa.

Se conoce que el *parroquidermo* es opuesto á la teoría de que pertenezcan á todos los instrumentos del trabajo, ó que tiene del santo sacrificio de la misa la misma idea que este su seguro servidor.

No bastándole al *parroceticeo* de Montejaque con la peseta y la vela que le entrega mensualmente cada hija de María para atender á sus pequeños gastillos y á los de su esposa mística, ha colocado en una ermita cercana al pueblo un cepillo en forma de lechuza, tan bien preparado, que cada vez que un viajero deposita una moneda en él, lanza un silbido dando las gracias, segun dicen en el pueblo.

Yo creo, por el contrario, que el pajarraco silba á los inocentes que depositan allí una parte de los céntimos que ganan con tanto trabajo y fatiga, para que el hombre negro viva al pelo, goce y se divierta.

Se hundió la iglesia de un pueblo de Navarra, cogiendo debajo al párroco.

Que quizás habria ido á decir misa, ó á llevar el viático á algun enfermo, ó á otra de las santas ocupaciones propias de su ministerio.

Para que cualquiera se fie. Si con los amigos se porta así la providencia, ¿qué no hará con los herejotes como yo?

Por estas y otras como estas, me estoy quietecito en mi casa cuando la campana convida á ir al templo. Soy yo muy cuco.

El *parroquidermo* de Argalo dice á sus feligreses que le están vendiendo como Judas á Cristo; solo que aquel tomó dinero por la venta, y ellos lo dan para que EL MOTIN se ocupe de su persona.

A ver, á ver. ¿Qué es eso de dinero? Porque si alguien lo da, lo que es á mí no llega. Mas ¡ah! ahora lo comprendo todo. Me lo enviarán por el mismo conducto que los curas remiten á las ánimas benditas las cantidades que les entregan para ellas los feligreses, y por eso no llega nunca á mis manos.

Debe usted estar equivocado, vecino de Ciempozuelos. Es absolutamente imposible que un párroco pueda cobrar por un ecónomo cuya plaza está vacante.

Tendría que haber suplantacion de nombre, firmas falsas, y otra porcion de delitos que el código pena, y esto no hay cura que lo intente, ni alcalde que se lo consintiera.

Entérese usted mejor, y verá que le han dado malos informes; y así aprenderá á no juzgar en adelante con tanta ligereza.

¿Pero me quiere usted decir á todo esto, en que poblacion ocurre lo que asegura, para hacer yo tambien por mi parte las averiguaciones debidas?

Sea enhorabuena, Atienza, *economochuelo* de Ronda; sea enhorabuena, por haber logrado, tu sabrás por qué medios, que el boticario de Sara, D. Benito, dejase heredera de todos sus bienes á tu Pepita, olvidándose de otros sobrinos que lo necesitan más que ella.

Por cierto que causó un efecto deplorable en Sara el ver la prisa que os disteis ambos, en union de la señá Rosario, para vender los bártulos y salir pitando luego.

De cualquier cosa se admira la gente ignorante. ¿Hay nada más natural ni frecuente que ver á los despreciadores de los míseros bienes terrenales *pirrarse* por los ochavos?

Hace noches iban de ronda varios mozos en Manzanares el Real, cuando vieron un hombre saltar por una ventana, cayendo de cabeza en el canalillo que surte de agua á la fábrica de papel. Apresuráronse á sacar del agua al loco aquel, que á horas tan intempestivas y en la estacion del frio, tenia el capricho de bañarse, y ¡oh sorpresa! ¡oh estupor! encontráronse con que era nada ménos que...

Les pidió que callasen, les dió un duro para aguardiente, los mozos lo trasladaron á una...

casa inmediata donde le proporcionaron leña, no de Fresno como el caso requería, sino para secar sus vestidos, y colorín colorado.

Leo en *La Voz Montañesa*, de Santander:

¡Kirie Eleison! ¡Ahora sí que se puede decir que ya no hay clases.

El cura párroco de Sonvalle ha sido detenido por la guardia civil y puesto á disposición de aquel juzgado.

¡Todo por haber disparado un tiro á una yegua! ¡Como si no fuera fácil confundir á una yegua con una calandria!

Además; ¿no puede haber sido que el hombre, digo, el cura, se estuviera ensayando para la próxima campaña carlista? ¡Pues demasiado bueno es que se ensaya en las caballerías y no en las personas!

¡Cómo cunde el mal artero que propagan plumas viles!

Ya no respetan al clero ni siquiera los civiles!

..... ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

Me han hecho tal retrato de tí, presbítero que ayudas al cacique del Tomelloso en las elecciones, que estoy enamorado de tu persona (con buen fin, se entiende.)

Dicenme que no eres deforme ni contrahecho, ni padeces de temblores de piernas, ni te vistes de chulo, ni tienes la facha vulgarota, ni te pirras por el sexo contrario, ni te distingues por tu falta de talento, ni hay en el pueblo quien hable mal de tí.

Por estas razones no acierto á explicarme como abandonaron hace algunos dias el salón donde defendías la candidatura ministerial, los electores que te escuchaban.

Sería acaso por envidia de tu esbeltez, de tu talento y de tu virtud.

Aficionados á tomar el viático:

No debais nunca un ochavo á los curas, vosotros ni vuestras apreciables familias, no vaya á ocurriros lo que á una anciana de setenta años, vecina de un pueblo de la provincia de Santander, á quien se lo negó el párroco porque una hija suya le debía unos céntimos.

Si os conviene ir al cielo, no tengais trampas con los desinteresados ministros de Dios en la tierra; pues ved ahí un alma que por falta de tres ó cuatro reales ha entrado, y para siempre, en el abismo de las sombras. Cuidado, pues.

Paseaba mi amigo Cuatro ojos con el teniente cura, allá por el sitio denominado La Camorra (Alburquerque,) á tiempo que un burro cayó al suelo, cogiendo debajo al ciudadano que lo montaba.

El teniente acudió solícito á socorrer al hombre aquel, pero *Cuatro ojos* no se movió de su sitio, y aun hay quien asegura que reprendió despues á su compañero.

¡Qué olvido más grande de las máximas evangélicas! Hubiera yo comprendido que no se moviese por el hombre, pero ¿y por el burro?

¿Acaso no fué dicho, amarás á tu prójimo como á tí mismo?

¡Jamónas las dos! ¡Y la una viuda de un coronel! ¡Y la otra presbítera! ¡Y riñendo por celos! ¡Y por celos del cura! ¡Y detenidas y llevadas á la casa de socorro!

¡Felices los vecinos de la calle del Olivar que presenciaron el día 3 del corriente tan piadoso espectáculo, y desgraciado de mí que acaso á aquella hora estaria inventando alguna infame calumnia para desacreditar á los castos ministros del altar!

El *parroquidermo* de San Hilario Scaln no permite que tome parte en ninguna función religiosa la orquesta, alegando que los músicos no tocan por religiosidad, sino para ganarse un duro ó lo que les den.

Esta conducta contrasta notablemente con la de los pobrecitos curas que, á excepcion de las misas, responsos, bautizos, casamientos, entierros, sermones y otras fiestas, no cobran nada por su trabajo en la iglesia. Esto es desinterés, y no el de los músicos.

Segun *La Montaña*, de Manresa, calcúlase en unos 4.000 reales lo que el obispo de aquella diócesis ha cobrado por derechos de confirmación en dicha ciudad.

Indudablemente debe haber aquí alguna equivocación; porque, ó yo no entiendo una palabra de estas cosas, ó sospecho haber oído que ese Sacramento se administra gratis. En apariencia á lo ménos.

Esto, sin embargo, no quiere decir que yo niegue la posibilidad de que algun obispo, ó todos, se enriquezca dando bofetadas.

Se dice en Lugo que ha huido del hospital, obligada por los malos tratamientos, una jóven hermana de la caridad; y que á pesar de haber transcurrido ya más de un mes, se ignora su paradero.

Si la causa de la fuga no es cuento forjado para ocultar algun siniestro amoroso de los que son tan frecuentes en la clase, habría que alabar á esa jóven por su digna resolución.

¿En qué quedamos?, presbítero Nandin, de Ronda. ¿Es ó no hermana tuya esa doña Ana que vive contigo?

Porque los malditos alumnos de tu colegio han dado en decir que se apellida de modo diferente, y los fieles comenzado á sospechar.

No sé cómo no andais con más cuidado en estas cosas y atais bien los cabos antes de tomar presbítera.

No te entusiasmes tanto, cura Soto, del Ferrol, con los estudios *patológicos* que haces frente á la fresconaza cacharrera de la plaza de Armas.

Mira que si la carne del hombre es flaca, la del cura lo es más, y á lo mejor, ¡pataplum! allá va por el suelo un voto de castidad.

Porque te quiero te aviso.

Presbítero de Quintanar del Rey: ruégote que desmientas sin perder tiempo la noticia de que has entrado en la cárcel por cuestión de faldas.

Aunque lo he visto en un periódico, no paso á creerlo, por haberme asegurado una persona de toda mi confianza que los presbíteros haceis voto de castidad.

Pero, cura Vicioso, de Alburquerque: ¿es posible?

¿Qué diablos les dices á las mujeres en el confesonario que no quieren despachar ese asunto contigo, y tiene el misionero Marroquin que recomendarte desde el púlpito?

Prudencia, *parroquidermo*, prudencia, porque de lo contrario pueden darte algun día un disgusto mayúsculo.

Anda por Lugo un *cleripopótamo* curandero, empleando los exorcismos como tratamiento y embaucando á las gentes de ese modo.

No lo refiero en son de censura, porque lo mismo da que embaucue de esa manera que de otra, dado que embaucar es su oficio.

Los misioneros se llevaron de Quintanilla de Somoza, gallinas, jamones y garbanzos para medio siglo.

Lo que aun no he averiguado, es si corrió la misma suerte una moza que desapareció por aquellos dias.

En alguna casa de maternidad ó en algun convento lo sabrán antes de diez meses.

Es falso, ó debe serlo por lo ménos, lo que se dice de que los jesuitas trahumantes que cayeron sobre Villafranca del Bierzo, cobrasen media onza por cada absolución.

La recaudarian, de seguro, pero no por tal concepto. Son bastante listos para atreverse á tanto.

¿Dicen que hace frio y que muchos desgraciados carecen de abrigo? Pues á vestir santos de madera, como hace el cura de San Martín de Juvia.

Pensará tal vez que la intención de Dios fué que el hombre anduviese desnudo cuando lo fabricó de primera mano en el Paraíso, y no querrá contrariarla.

El gobierno de Guatemala ha prohibido la entrada en el territorio de aquella nación á los curas extranjeros.

Mientras no eche á los indígenas ¿que bienes van á venirle con esa gracia? Las cosas, ó hacerlas bien, ó no hacerlas.

Se ha arrojado al mar una pobre mujer en Almería, por haberla excomulgado los curas.

Muchas pretensiones son esas. Yo tengo cuarenta y tantas excomuniones episcopales, y no me atrevo ni á tirarme al río. Es verdad que yo soy muy modesto.

No frecuentes tanto la calle de la Alzada, Periquito, el de Villafranca de los Barros; mira

que sino voy á sentarte las costuras sin ser sastre.

¡Sastre! ¡Que emociones despierta en tí esa palabra en su acepción femenina! ¿No es cierto, picarillo?

Totana.—Colector Martínez cobró á mujer reales diez y nueve por entierro niña, y dió certificación haberlo hecho gratis. A padre suyo de casa echó por cuestión céntimos, citándole juicio.

—Todo eso es falso.

Montepulciano, (Italia.) Presbítero Munatori, impudicias, menores de doce años, cárcel.

—Como comen y beben tan bien los pobrecitos, y no desgastan sus fuerzas en el trabajo, ¿qué ha de suceder? Como estuvieran cabando todo el día, y mal alimentados, no se mostrarían tan rijosos.

Nuestro querido amigo particular y compañero en la prensa Antonio del Val, ha fallecido en Zamora.

Pocos hombres hemos conocido á quienes se pudiera poner con más justicia este epitafio:

«Fué siempre honrado y se mantuvo siempre digno.»

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

También ha fallecido en Alcalá la Real nuestro respetable amigo Manuel Molina de la Torre, representante en la provincia de Jaén del partido democrático-progresista.

Al entierro, pura y exclusivamente civil, y el primero que en aquella localidad se ha celebrado, asistieron los presidentes del partido republicano autónomo-pactista de Alcalá, Castillo de Locubin y Frailes, con gran número de los individuos afiliados al mismo, los demócratas progresistas de esos pueblos y otros anejos, y muchos amigos del finado, llegando entre todos á reunir un total de más de dos mil personas.

La ceremonia fué grandiosa, y produjo honda impresion en la localidad.

ADVERTENCIA

Regamos á las personas que nos han hecho pedidos del ya famoso y popular libro *La Religión al alcance de todos*, de don R. H. Ibarreta, que aguarden unos dias, pues está ya al terminarse una nueva tirada de diez mil ejemplares, é inmediatamente se les servirán.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y F. Enjaviño Pastor, 12, que Vicioso.